

Dos mártires del progreso

ESP. WR 21

EL MUNDO 1963

21 Sept

Lionel Martin

JOHN Coley y Fabrice Aguilar Noriega murieron en el mismo día de septiembre de 1963: uno en Alabama, el otro en Las Villas. Uno murió a balazos; el otro por un pedazo de metralla de una bomba con la marea "fabricada por el imperialismo de los Estados Unidos".

Vivían en dos mundos; uno en las entrañas de un brutal sistema social; el otro en un país que había irradiado ese sistema y está construyendo una nueva vida. Ambos eran jóvenes, humildes, dedicados a la lucha por la libertad.

Los dos murieron por la misma mano.

El pueblo de Cuba se ha educado y educado en la larga batalla contra el imperialismo. De la misma manera ha surgido la lucha del pueblo negro de los Estados Unidos, el más avanzado sector de la sociedad norteamericana en la contienda contra la opresión y por la democracia.

Hace poco estaba yo en el cine "Riviera". El Noticiero del ICAIC lanzaba escenas del pueblo negro y de sus aliados blancos en los Estados Unidos, en gran manifestación contra el racismo. Cuando la policía abusó de los manifestantes, hombres, mujeres y niños, alguien gritó: "¡Abajo el imperialismo!"

El teatro rompió con un aplauso en crecimiento, en espontánea demostración, identificándose con los luchadores norteamericanos por la democracia. Esto mostró el profundo odio del pueblo cubano contra la injusticia, y su solidaridad con el pueblo progresista de los Estados Unidos.

Recordaba mis días de estudiante en las bodegas de los barcos del puerto de San Francisco, en California, no

hace muchos años. Recuerda el ánimo excitado de apoyo con que los jóvenes obreros negros, mis compañeros de trabajo, hablaban sobre la Revolución Cubana y su líder, Fidel Castro. Entre ellos, a pesar de todas las mentiras y engaños de la prensa, el radio, y la televisión contra la Revolución Cubana, se entendía que la lucha del pueblo cubano era una batalla por la justicia. ¡Cómo admiraban la Revolución Cubana!

El movimiento del pueblo de los Estados Unidos y la lucha del pueblo cubano para construir el socialismo y defender su revolución han convergido en la misma corriente. Son dos lados de la lucha contra el imperialismo mundial y ambos son talones de Aquiles de aquel sistema decadente.

La R.D.A. Produce Productos de Fisión de Uranio de Vida Corta

Dresde, 21-VIII-63, ADN.— Después de varios años de trabajos preparatorios el Instituto Central de Física Nuclear de la República Democrática Alemana, empezó la fabricación en serie de productos de fisión de uranio de vida corta. Los isótopos de estroncio, litio, circonio, niobio, molibdeno, teluro, yodo, vanadio y otros, se expresan en forma de diferentes compuestos químicos.

Los productos de fisión de uranio de vida corta se aplican en la medicina, la industria y las investigaciones, como medio radiactivo de marcación. Empresas y hospitales de la R.D.A. y de otros países socialistas han hecho ya grandes pedidos de muchos de los nuevos productos radiactivos químicos y farmacéuticos.

Con todos sus medios de represión, propaganda, engaño, soborno, subversión y armas ideológicas el imperialismo moribundo no tiene capacidad para detener la lucha victoriosa por la liberación nacional, ni la lucha creciente del pueblo de las potencias capitalistas por una sociedad mejor. Pueden matar a unos cuantos, pueden llevar el sufrimiento a los humildes, pueden bloquear a Cuba y cortar los medios de subsistencia del pueblo negro de los Estados Unidos pero, al final, el pueblo va a enterrar al imperialismo.

Como en Cuba, la fuerza más tenaz y más estable de esa lucha norteamericana es el obrero. En la batalla del pueblo negro, el 95 por ciento del cual está compuesto por trabajadores humildes, su movimiento va a reflejar más y más las necesidades de los obreros para un cambio fundamental en el sistema social y en las relaciones de producción de los Estados Unidos.

Como en Cuba, la lucha del pueblo está destinada a dirigirse hacia el socialismo, única solución para la grave enfermedad que representa el imperialismo moderno.

Así, dos hombres sencillos, John Coley y Fabrice Aguilar Noriega, son dos mártires más en la larga historia del hombre por librarse del peso de la explotación y de todos sus viciosos colorines: racismo, analfabetismo, discriminación social y la guerra. Los dos hombres que murieron el 4 de septiembre, uno en Alabama y el otro en Las Villas, representan un valiente entre el pueblo de Cuba, liberada ahora del yugo imperialista, y el de los Estados Unidos, ahora en el largo camino para lograr la verdadera democracia.